

INTERIORES CERDÀ: SEXOS Y GÉNEROS EN LA BARCELONA DE 1859

Pilar Cano Rojas

Universitat de Barcelona

En 1859 aparecía publicada la obra de Ildefons Cerdà *Teoría de la construcción de las ciudades aplicada al proyecto de reforma y ensanche de Barcelona*. El fin último de este texto consistía en optimizar el diseño de la vivienda y poner en concierto la renovación urbanística de la ciudad. La aportación de esta obra a la historia de la arquitectura es de sobras conocida en lo que se refiere a aspectos constructivos; sin embargo hay otro aspecto significativo que será reproducido por una amplia nómina de arquitectos y maestros de obras, y que ha tenido débil trascendencia en los estudios de investigación, y por eso la trataremos aquí: la arquitectura doméstica como una micropolítica de poder, que no sólo concierne a divisiones y jerarquías socio-económicas en el edificio, sino a un mapa de control sobre los cuerpos sexuados. Esto es llevado a cabo por Cerdà mediante la proyección ideal de la distribución y características de las piezas en el programa de habitación, según vayan a ser usadas por hombres o mujeres, i, además, mediante la disertación realizada tanto en la parte analítica como en la sintética sobre lo que es o debe ser la familia y la función de cada uno de sus miembros. Esta estipulación de los integrantes de la familia, acompañada de una severa mirada androcéntrica y patriarcal, se basa en una supuesta justificación higiénica y moral.

Abordando el tema desde una perspectiva post-feminista y dando especial medida al pensamiento de Michel Foucault, se hace evidente que los caminos de control de los cuerpos en el siglo XIX son variados, aparentemente comunicados e inocuos. Uno de ellos fue la necesidad de pautar el cuerpo sexuado, tanto en lo que se refiere a su identidad como a su deseo. La sexualidad se condujo principalmente desde la medicina y la moral, ya que la salud de los cuerpos se conseguía mediante la higiene del cuerpo y del alma. La noción de sexualidad creada por ambas instituciones se entendía como un potencial de anormalidad y criminalidad, por lo tanto se hacían del todo necesarias su vigilancia y su restricción. El espacio cotidiano, el hogar, el lugar de reunión familiar, es un foco vital para esta vigilancia y restricción. Es en donde se forman las futuras conciencias ciudadanas, y por ello el diseño y uso de su espacio es de un valor extremo. Ildefons Cerdà demuestra en su exposición ideológica una fundamentación higienista, bebida directamente de Felip Monlau, figura destacable de esta rama clínica. Por lo tanto, es necesario interpretar su obra como un agente activo en la conformación de los roles de género y en la contribución de la construcción del sexo.

Entender la arquitectura doméstica como otro brazo más de la micropolítica de poder en la sociedad catalana del XIX se afirma no sólo mediante los textos de Cerdà sino con la relación de literatura arquitectónica que aparece desde entonces: revistas como *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Catalunya*, *La Arquitectura Moderna* o *Arquitectura y Construcción*; libros de la llamada arquitectura práctica, como los de Domingo Sugrañes y Juan Carpinell. Todo ello atestigua la carga ideológica que encierra la casa burguesa de la Catalunya decimonónica.